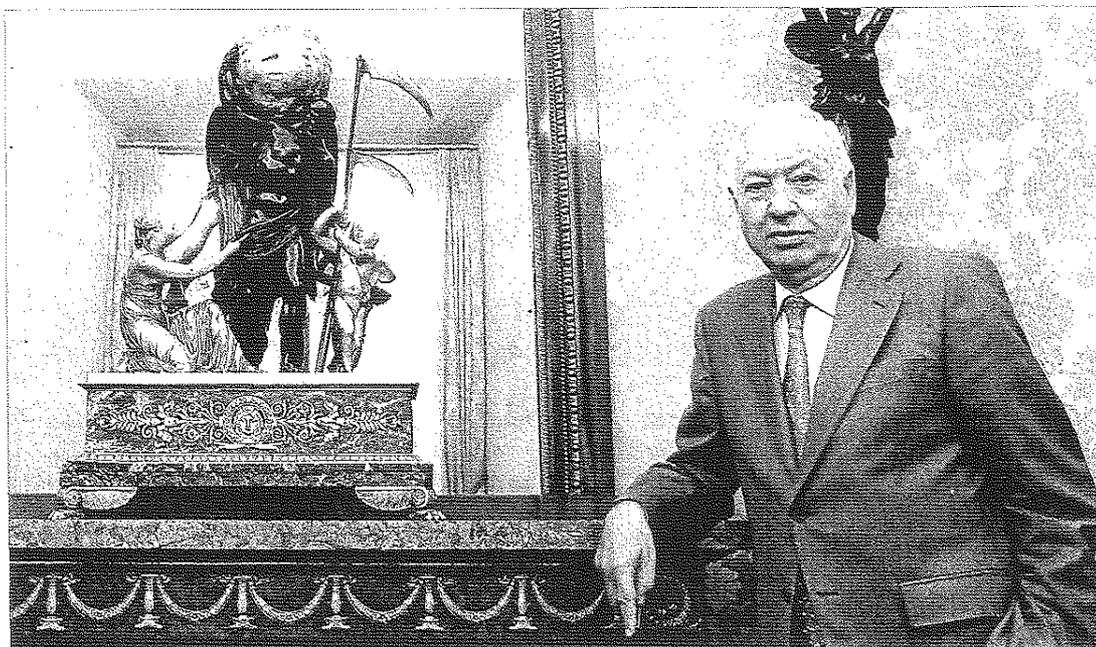


19 FEB 2012



JOSE AYMA

## JOSÉ MANUEL GARCÍA-MARGALLO Ministro de Asuntos Exteriores

Hoy participa por primera vez en la reunión del G-20 en California. Cuenta que Sarkozy le confirmó el carácter permanente de la invitación. A él no le importa reconocer ese mérito a Zapatero: se define como «fanático del consenso»

# «Le dije a Hillary: ‘¡España ha vuelto!’»

ANA ROMERO / JOHN MÜLLER / Madrid  
 José Manuel García-Margallo recibe esta semana en su despacho del Palacio de Santa Cruz al final de un día en el que apenas ha dormido en Madrid, y después de pasar siete horas! reunido en Argel con el presidente argelino Abdulaziz Butefflika. No se le nota. Está energético, exultante y dispuesto a alinear su amplio conocimiento sobre política exterior con incontables anécdotas, y hasta con chistes.

A sus 67 años, el todavía nuevo ministro de Asuntos Exteriores (esta semana cumplirá dos meses en el cargo) no se ha visto en otra mejor: tras 17 años en el Parlamento Europeo, y después de hacer política desde 1977, está disfrutando de una cancillería que siempre quiso ocupar. De ahí esa juvenil *joie de vivre* que traspasa las rancias paredes del ministerio más antiguo de España.

Pregunta.— ¿A qué va al G20, el foro que integra a los 20 países más ricos del mundo?

Respuesta.— A preparar el clima para la reunión del G-20 de los presidentes de Gobierno y jefes de Estado de junio. A establecer el orden del día y a tejer complicidades en el mundo diplomático.

P.— ¿Es firme la posición de España o es sólo temporal?

R.— El presidente Nicolas Sarkozy, en la reunión que tuvo aquí con el Rey y a la que asistí, anunció que había conseguido un compromiso definitivo del G-20 con España. Yo he sido invitado a la reunión como un ministro de Asuntos Exteriores más, con normalidad absoluta.

P.— ¿Debe seguir Europa rescatando a Grecia tras haber quemado ahí ya 110.000 millones?

R.— Aquí ha habido un pecado original, y es que en la unión monetaria no había una unión económica paralela. Cuando ha llegado la crisis ha golpeado a todo el mundo, pero especialmente a los países que tenían dificultades añadidas o autóctonas. Grecia era el más grave. Sabíamos desde hacía ya tiempo que había falseado sus

---

«A mi juicio, lo más importante en política exterior es la previsibilidad»

---

«Si se rompe el euro volvemos a 1956, y Europa puede llegar a desaparecer»

---

cuentas y que su proporción de deuda pública era completamente disparatada. Lo que se está pretendiendo con los fondos de rescate que dentro de ocho o nueve años la proporción de la deuda sobre el PIB sea del 120%, que es inasumible. Si esto se hubiese reconocido desde el primer momento y se hu-

biese buscado una solución la cosa se habría atajado.

P.- ¿Por qué no se hizo?

R.- No lo sé. Pero esto es una infección que no se cortó a tiempo. Llega un momento en que la gangrena te obliga a elegir entre morirte o que te corten un miembro. Ahora estamos en esa situación.

P.- ¿Qué es más fácil hoy, la ruptura del euro o más integración?

R.- La itaca europea era la Europa federal, una unión política. Eso fracasó en 1954 y se cambió el método al funcionalista de Robert Schumann: ir acostumbrándonos a vivir juntos para llegar a la misma meta. Hasta Maastricht [1992] se fue haciendo según el libro. Pero cuando se llega a la moneda común es cuando se cae en la cuenta de que una unión monetaria sin una unión económica es como un tigre vegetariano. Las grietas empiezan pronto y ya en 2005 se ve que el edificio no funciona, pero entonces las cosas iban bien. Es sólo con la crisis cuando saltan por los aires todos los principios.

P.- Mañana hay otro día fundamental en Grecia, y así llevamos año y medio.

R.- Hay que coger el toro por los cuernos, construir un solar nuevo en el que se acabe con la hemorragia de la deuda soberana. Eso es un BCE que sea prestamista de último recurso, son fondos de rescate con una potencia de fuego superior a 500.000 millones de euros, un Fondo Monetario Europeo y los famosos eurobonos. Hay que poner en marcha un Plan Marshall. Si se rompe el euro, y toda esa secuencia cinematográfica de la Comunidad Económica Europea, salta el proyecto europeo por los aires, y volvemos a una situación anterior a 1956. Entonces Europa puede desaparecer, un retroceso imposible en un mundo con 1.300 millones de chinos y 1.000 de indios. De las 100 grandes economías del mundo, 51 son empresas multinacionales y sólo 49 Estados soberanos. Estos agentes parapolíticos son capaces de dictarte deci-

«Rajoy y yo hemos hablado mucho de mi visión de Europa y del mundo»

### «Quiero para Cuba lo mismo que quería para la España franquista: libertad»

siones que se imponen a un Estado.

P.- Este europeísmo exacerbado suyo, ¿es compartido por el Gobierno y por el partido?

R.- Yo no sé lo que piensa un partido que tiene 800.000 militantes. Lo que sí sé es que yo he dicho esto y lo he escrito y luego me han hecho ministro de Exteriores. Desde luego, lo que no podrá decir el presidente del Gobierno es que cuando me ha nombrado ministro de Exteriores ha sido llamado a engaño.

P.- Usted es amigo personal de Mariano Rajoy.

R.- Yo sí presumo de ser amigo de Mariano Rajoy. En este negocio uno se va con los amigos que traía antes, y yo seré amigo de Rajoy cuando él no sea presidente y cuando yo no sea ministro de Exteriores, pero no creo que eso haya tenido mucho que ver en mi nombramiento. Lo que sí ha tenido que ver es que hemos hablado mucho en términos personales de cuál era mi visión de Europa y mi visión del mundo.

P.- En estos dos meses ha dicho algunas cosas sorprendentes. Desde el ya famoso «¡Gibraltar, español!» a un eurodiputado británico, al cuarto de hora que Merkel llegó tarde, pasando por el más reciente de los guiñoles. ¿Deslices verbales o mensajes claros?

R.- En el castellano detesto los gerundios, los adjetivos y los adverbios. Soy partidario de sujeto, verbo y predicado. En la vida, cuando he querido dar un mensaje, he preferido hacerlo alto y claro.

P.- El que le envió a Merkel le sentó fatal.

R.- Fue una metáfora. Pero, en fin, el presidente Rajoy ya dijo que ese tema era historia. Pero el tema de Gibraltar es muy serio. El Gobierno anterior cometió dos errores capitales en este ministerio que había que atajar desde el primer momento para evitar malos enten-

didados, que en política exterior tienen consecuencias muy graves.

P.- ¿Cuáles fueron?

R.- Primero, que en la correspondencia cruzada entre el ministro de Exteriores español y el ministro británico hay una carta que quedó sin contestación en la que Jack Straw dice que el Reino Unido no entraría en negociaciones sobre la soberanía de Gibraltar sin el consentimiento del pueblo gibraltareño. Eso es contrario a lo que dice el Proceso de Bruselas [1984], en el que se afirma que el resultado de las negociaciones sobre la soberanía se consultará al pueblo de Gibraltar, pero no se concede a las autoridades de Gibraltar la posibilidad de vetar el inicio de conversaciones, que es completamente distinto.

P.- ¿Por qué es tan importante esa carta?

R.- Por la teoría del *estoppel* que es algo así como la teoría de la prescripción en el Derecho Civil. Si tú no dices que no estás de acuerdo con eso, el tiempo va consolidando esa postura. Desde el primer momento quise decir que este Gobierno no comparte esa tesis. Lo dije de una forma alegre primero - «Gibraltar, ¡español!» - y con una carta luego. El segundo error fue aceptar un Foro Tripartito con igualdad de condiciones para el Reino Unido, España y Gibraltar. Mi tesis es: un Foro sirve para hablar de soberanía y jurisdicción, algo sobre lo que discuten los mayores, Reino Unido y España. Otro Foro es de cooperación para asuntos administrativos, y ahí hay cuatro partes: el Reino Unido, España, Gibraltar y el Campo de Gibraltar.

P.- No sólo en Gibraltar, también en Siria, Irán y Cuba se ha notado un cierto giro en política exterior.

R.- La postura del anterior Gobierno era cambiar la Posición Común de la UE sobre Cuba. Este Gobierno mantiene que la Posición Común sólo se cambiará en función y al compás en las autoridades cubanas vayan estableciendo un régimen respetuoso con los Derechos Humanos, las libertades públicas, el Estado de Derecho y el pluralismo político. Eso no es ningún tipo de interferencia en asuntos cubanos. Yo no quiero para Cuba nada diferente de lo que he que-



JOSE AYMÁ

**Gibraltar, «dos errores capitales».** Sobre su mesa cuelga el cuadro de La Roca desde los tiempos de Castiella, el longevo ministro de Franco. Para Margallo, el Gobierno anterior cometió «dos errores capitales»: aceptar por carta no hablar de soberanía sin el consentimiento de los *llanitos* e integrarlos en el Foro Tripartito.

ruido siempre para España. He militado en el antifranquismo porque me parecía que no respetaba lo que hoy no respetan en Cuba.

P.- ¿La liberación del preso español y su llamada a la familia del disidente muerto provocarán una ruptura con el régimen?

R.- No, en absoluto. El Gobierno español no quiere tener una falta de diálogo con las autoridades cubanas.

P.- España ha endurecido su postura hacia Siria e Irán. Los hay

que tienen miedo de estar poniéndose en la diana, como en Irak.

R.- Hay un verso de Bertolt Brecht que dice: cuando vinieron a por los judíos yo no me preocupé porque no era judío, cuando vinieron a por los comunistas... y cuando vinieron a por mí ya no había nadie por quien preocuparse. En un mundo en el que los desafíos y los retos son globales, la respuesta es global. Cuando formas parte de una alianza tienes derechos y obligaciones. España no puede hacer

de don Tancredo y quedarse quieto en la plaza. A mi juicio, lo más importante en política exterior es la previsibilidad. Por eso yo en Múnich hace dos semanas lo primero que le dije a Hillary Clinton fue «España ha vuelto!». Quiere ser protagonista en la escena internacional. Es un Gobierno serio, responsable. Por eso en la Unión Europea hemos cumplido ya lo que es nuestra obligación. Así, en Siria e Irán, aunque nos suponga un sacrificio, tenemos que guardar lealtad a nuestros aliados.

P.- Además de Palomares, ¿qué lazos estableció con Clinton?

R.- Le expliqué que podemos ser socios estratégicos en el norte de África y en Iberoamérica, por lo que representamos como nación y como miembros de la UE.

P.- Los saharauis esperaban un gesto, algo más de un Gobierno del PP después de sentirse traicionados por el PSOE.

R.- Ya he hecho un gesto: decirle a Marruecos que seguimos la doctrina de la ONU. Mantendremos también la ayuda humanitaria.

P.- ¿Qué es la marca España?

R.- Sumar todos los activos de un país: la Corona, las Fuerzas Armadas, las empresas, el idioma.

P.- ¿Cómo querría ser recordado en los libros de Historia?

R.- Como un hombre que libró una buena batalla y que sólo quiso servir a su país.

P.- La batalla de Federico Trillo terminó en la embajada de Londres y no en Washington DC.

R.- Ramón Gil-Casares [próximo embajador en EEUU] ha sido secretario de Estado con una Administración democrata y con otra republicana. Un diplomático de larga trayectoria.